

## Presentación

Carlos Ruiz Schneider  
Decano

El Departamento de Estudios Pedagógicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile presenta el primer número de una publicación que les es muy cara, la *Revista Chilena de Pedagogía*, que nos llena de orgullo como Facultad y como Departamento y que nos parece una etapa necesaria en la consolidación de la Facultad como el centro fundamental en la formación académica de profesores de la Universidad.

Es también una revista de pedagogía con una indudable vocación pública, cuyo norte es el país entero y la región latinoamericana, como puede verse ya en este primer número.

Me parece que se trata de una revista para Chile y Latinoamérica (y el mundo) porque es una revista en español (y en este caso también en portugués) y me parece que en este sentido cumple a cabalidad con la función más honda de una revista, que es ser un medio de diálogo y comunicación entre académicos y estudiantes, una conversación entre iguales con intereses compartidos y propuestas originales y pertinentes para el desarrollo de la educación en nuestra región y no un medio competitivo de ganar puntajes para la promoción de nuestras carreras individuales. Ellas debieran promover- a mi juicio - enfoques plurales y no la exclusión a partir de la promoción de límites disciplinarios, dando así un lugar también a la interdisciplina, tan necesaria en el campo educativo.

Ya puede verse también en este número que la pedagogía y la educación, en torno a la cual se buscará conversar en la revista, tiene un claro sello en las humanidades, como saberes marcados por la reflexión crítica y por el compromiso con el cambio democrático.

Como saberes vinculados internamente con la acción, las pedagogías y la educación a las que se apunta en esta publicación no ven a los estudiantes como objetos de intervenciones técnicas y privilegian a los sujetos y las subjetividades por sobre el objetivismo. En este sentido, es significativo que este primer número se abra con un notable ensayo consagrado a la didáctica de Paulo Freire cuyo concepto central es la idea de *praxis* y no la idea de una técnica y cuyo entero proyecto educativo apunta a descartar una educación centrada sólo en la transmisión de cultura, para subrayar en cambio una educación problematizadora y liberadora. Con el matiz de que la liberación, para Freire, no puede venir ni del profesor, ni de grupos activistas o vanguardias, ni de las instituciones, sino que tiene que ser un proceso autónomo. “Nadie libera a nadie” nos recuerda en este sentido la *Pedagogía del Oprimido*, publicado en Chile en los 1970, durante su exilio y su trabajo en ICIRA, en conexión con la Reforma Agraria.

Es, además, para nosotros una forma de agradecimiento por sus aportes en Chile, recordar y volver a estudiar hoy la obra de Freire, en momentos en los que, en su propio país, una vez más se persiguen sus enseñanzas y sus obras, con un eje que me parece paradigmático, el eje en la educación como emancipadora.